



ducciones made in Pedro Ruiz o José Luis Moreno y similares mejor no hablar. Siempre son los mismos y jamás cantan en directo, a ver si cuando renueve su andadura con su "Estación de Perpignan" vemos y oímos algo de lo que se hace de nuevo por el mundo e incluso en España que no sean la Pantoja, José Luis Perales o Víctor y Ana.

Los deportivos, exceptuando el macroprograma de los domingos por la mañana, no existen. Todo se limita al fútbol, única y exclusivamente fútbol. Nos aburren con un resumen en el regional Madrid, otro resumen de los goles en el Telediario, y otro resumen de la jornada futbolística después del Telediario nocturno, eso sin contar con la retransmisión de partidos enteros con sus prórrogas y tandas de penaltys incluidas que excluyen la programación completa de una tarde entera, aunque el resto de nuestros atletas obtengan éxitos en cualquier otro tipo de competiciones como Karate, Gimnasia rítmica o corriendo los 1.000 metros, T.V.E. no se entera o si se entera como no estaba allí no tenemos imágenes y tenemos que conformarnos con oír la noticia. A no ser que el motivo último sea que el fútbol da votos y las traineras no.

Poco servicio ofrece nuestra T.V. a un gran sector de público como mujeres, ancianos, niños o incluso enfermos que no les gusta el fútbol y que la tarde del domingo no quieren o no pueden salir y no tienen otra cosa con qué pasarla y sin embargo los aficionados tienen fútbol en directo en sus localidades.

La entrada de Pilar Miró no ha podido ser más apoteósica: vuelve con Curro Giménez. Ya lo habíamos dicho, cambian el día o la hora pero seguimos viendo lo mismo.

La programación infantil es lo que vulgarmente se llama una "comedura de coco". El Espinete es un invento made in U.S.A. y nos lo mandan hasta con los guiones hechos con los de Epi y Blas incluido. Los dibujos animados les absorben obsesivamente y la mayoría de ellos están llenos de violencia, de pequeños animales que astutamente vencen a los grandes de una forma totalmente vengativa y sádica.

Los doblajes de las películas son desastrosos y para un invidente le debe parecer que siempre es la misma película, por lo menos si son siempre las mismas voces.

Con este balance lo único que se salva es la publicidad. Efectivamente los "anuncios" salvo Manuel Luque y el resto de los detergentes y por supuesto algunos más, suelen ser historias o mini "clips" reducidos a los 20 ó 30 segundos que suelen durar con una realización muy estudiada, una iluminación y una música concebida a propósito para esa historia breve con su principio y su final. Prescindiendo de su misión de incentivador al consumismo hay que reconocer que en la mayoría de los casos están muy bien hechos aunque a veces su machaconería no permite evadirse del mensaje y se dan casos como en las pasadas fiestas cuyos efectos han sido nefastos para los más indefensos, me estoy refiriendo a los anuncios de juguetes para los niños a los que les han influido de tal manera que en sus cartas a los Reyes Magos con nombres, clases y marca del fabricante. No han pedido una muñeca que ande sino la muñeca que se mueve articulada Barbi de Berjusa, por ejemplo.

Seguramente, aparte de la manipulación, el resto de la programación incluidos los concursos con una picardía quiero y no puedo como el felizmente desaparecido "si lo sé no vengo" con unas azafatas sosas vestidas con un soso maillot, o el reaccionario y aburridísimo "todo queda en casa" parece que los últimos fines a conseguir son que todos nos compremos un vídeo y olvidarnos de la programación que nos ofrecen o acabaremos apagando de una vez la "caja tonta" y saldremos a la calle, iremos al cine, a un teatro, a un concierto de música o nos iremos a jugar al tenis con el vecino o podemos quedarnos en casa leyendo un libro u oyendo música en nuestra olvidada cadena "HI-FI". Con la marcha que lleva Televisión Española de cambios creo que nos veremos en la calle.

Cecilio Cañas

